

COTIZACIÓN			
	Por 100	Por 100	Por 100
Madrid	100	100	100
Barcelona	100	100	100
Valencia	100	100	100
Sevilla	100	100	100
Bilbao	100	100	100
Zaragoza	100	100	100
Granada	100	100	100
Almería	100	100	100
Cádiz	100	100	100
Huelva	100	100	100
Jaén	100	100	100
Córdoba	100	100	100
Sevilla	100	100	100
Batallas	100	100	100



DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XX—CUARTA EPOCA

Jueves 25 de Octubre de 1894

MADRID NUM. 6.922

FILIPINAS

Es tan importante para todos los buenos españoles dedicar preferente atención a las cuestiones que con aquel Archipiélago se relacionan, que no puede extrañar nada que consagremos nuestras columnas un día y otro a tratar de aquéllas.

Por lo mismo que observamos cierta frialdad o duplicidad general en ocuparse asiduamente en los mil asuntos interesantes que a Filipinas atañen, excepción hecha de la guerra de Mindanao, por eso mismo nosotros sentimos estimulado más nuestro deseo de llamar con preferencia la atención sobre aquel rico y hermoso pedazo de España.

Y no desmayaremos en nuestra tarea hasta ver logrados nuestros ardientes deseos de que se haga justicia en todos sentidos a nuestros hermanos de allí.

Creemos cumplir así un deber patriótico, a la par que satisfacemos las aspiraciones que El GLOBO ha demostrado siempre en su larga existencia.

El punto que con más inmediata urgencia reclama hoy remedio, ya que tan grandemente perjudica a los españoles del extremo Oriente, es la recogida del peso mejicano. Sucesivamente iremos ocupándonos con igual ó mayor interés en la solución de los demás problemas pendientes allí de resolución. Que no son pocos ni insignificantes.

No ha de ser todo hablar de personalismo y cuestiones políticas que son siempre tan pequeña cosa.

Concretándonos, pues, a lo sustancial, debemos manifestar a manera de ampliación, ó si se quiere de rectificación, al último artículo firmado por un ilustrado y competentísimo colaborador nuestro, que lo mismo que allí se proponía como hacedero y fácil para el Banco de España, podría únicamente y debería llevarlo a cabo el Banco Español Filipino.

El privilegio de concesión que éste disfruta, no permitiría al primero mencionado, sin consentimiento y a un precio con el segundo, realizar el proyecto plausible que nuestro articulista proponía.

En cambio, al Banco Español Filipino, sin más que aumentar su capital y su esfera de operaciones, le sería llano y fácil verificar con gran ventaja el canje de la moneda mejicana por la autónoma.

Y como quiera que, según nuestras noticias, ese Banco ha solicitado el aumento de su capital y de su representación fiduciaria en cantidad bastante considerable para hacer frente a este grave problema, opinamos que debería concedérsele siempre que tomase sobre sí la obligación de resolverlo a satisfacción de los intereses que allí lo demandan.

Podría además tomar sobre sí el cumplimiento de las obligaciones que pesan sobre aquella Caja de Depósitos, cuya situación es algo comprometida moralmente a consecuencia de haber el Tesoro dispuesto de parte de los fondos allí depositados.

De esta suerte, los conflictos que en Filipinas aparecen como inevitables y próximos, quedarían conjurados con granísimo contento de todos aquellos hermanos nuestros.

En cambio podría también concederse a dicho Banco, para la más fácil realización del canje, la facultad de acuñar moneda autónoma, después de haber cambiado por sus billetes la parte convenida previamente con el Gobierno de la moneda mejicana.

Esto no exigiría grandes dispendios al Estado, puesto que en Manila hay ya un edificio dedicado a la fabricación de moneda.

Pero como las máquinas en él establecidas son deficientes en sumo grado, podrían ser sustituidas por otras en buenas condiciones. Adquisición que con la de los accesorios necesarios calculamos que no excedería de 125.000 pesetas.

Con esto y la autorización para que el Banco Español Filipino estableciese sucursales en todo el Archipiélago, lo cual facilitaría las operaciones materiales del canje.

Por otra parte, haciéndose allí la moneda autónoma, se evitaba el peligro que el ministro de Hacienda y la Junta de moneda hallan, y, en efecto, surgiría con el gran aumento de moneda peninsular, cual es el de la depreciación de la misma.

Y por último, el Banco Español Filipino, elevando su pequeño capital de 600.000 pesos a 5 ó 6 millones como desea y solicita, y robustecida su situación con las facultades que dejamos indicadas, adquiriría una solidez y una importancia capaces para imponerse a los elementos y capitalistas extranjeros, y matar to la clase de agios favorecidos grandemente los intereses indígenas y

los de los peninsulares, como demandan a un tiempo los males allí existentes y la dignidad de la nación.

Unión centro americana

De nuevo tratan de realizar las cinco repúblicas de la América Central el propósito en que fracasó el malogrado general Barrios; pero ahora quieren lograr por medios legales lo que entonces no se pudo por medios de fuerza.

El 93, periódico que se publica en la capital de Nicaragua, revela, al parecer competentemente autorizado, el contenido del pacto de Unión Centro-americana suscrito en Guatemala el 8 de Septiembre último. A nadie puede en verdad suponerse mejor enterado que el 93 de lo sustancial de aquel documento, dado que es órgano del que como plenipotenciario firmó el pacto en representación de Nicaragua, Sr. D. José Dolores Gómez. No vacilamos, pues, en entresacar de sus revelaciones lo que nos parece más importante.

Los cinco Estados de Centro América enviarán a San José de Costa Rica dos Plenipotenciarios debidamente autorizados para organizar una Dieta, que se inaugurará precisamente el 1.º de Noviembre próximo, y antes de disolverse deberá dejar establecido el Gobierno provisional centro-americano.

El Congreso de Plenipotenciarios insacurará los nombres de los cinco presidentes y declarará presidente provisional del Centro América al que fuere favorecido por la suerte.

El Congreso ó Dieta procederá a elegir un distrito federal provisional, en la jurisdicción del presidente electo, la renta proporcional con que debe contribuir cada Estado, contingente de fuerza federal, etc.

El 1.º de Abril de 1895 deberá reunirse la Asamblea que ha de dictar la Constitución y leyes que reglamenten la forma definitiva del nuevo Gobierno, modo de elegirlo, duración, etc.; y mientras dura el Gobierno provisional, los diferentes Estados no renuncian a su independencia y soberanía, riñéndose por sus propias leyes, en tanto cuanto no afecten al Gobierno general.

Telegramas

De la Agencia Fabra

LA ENFERMEDAD DEL CZAR

París 24 (1 m.).—El ministro de la corte de Rusia dirigió anoche el siguiente telegrama a M. Edouard Hervé:

«Liedad 23 (740 n.).—He sido encargado por S. M. la emperatriz de expresar a los individuos del Sindicato de la prensa parisiense y a su presidente, la satisfacción con que su majestad ha recibido vuestro telegrama, y os agradece los buenos deseos expresados por el restablecimiento del czar».

San Petersburgo 24 (2 m.).—El Boletín Oficial publicado anoche a las siete, dice que durante el día el emperador de Rusia sintió necesidad de dormir, lográndolo algunos ratos. También se advirtieron en el ilustre enfermo ligeros fenómenos y contracciones espasmódicas.

El apetito se acentuó más que en el día anterior.

San Petersburgo 24 (410 t.).—El boletín de la salud del emperador de las diez de la mañana de hoy, dice así:

«El czar ha dormido algunas horas durante la noche última».

Observase que no tiene tanta somnolencia y que le ha vuelto el apetito.

París 25 (1 m.).—Dícese que se ha aplazado el examen del czarévich.

El czar ha comulgado hoy.

Salmerón en Portugal

Lisboa 24 (1 m.).—El diputado republicano Sr. Eduardo Abreu, anunció ayer en la Cámara una interpelación al ministro del Interior sobre la expulsión del Sr. Salmerón. El ministro declaró que estaba dispuesto a contestarla.

Se cree que hoy se promoverá dicho debate esperándose sesiones muy interesantes.

China y el Japón

Yokohama 23 (11 m.).—Se asegura que cerca de Port-Arthur se ha librado un combate entre los chinos y el ejército japonés recientemente salido de Hiroshima; pero se carece de detalles.

Londres 24 (12 m.).—Despachos del Japón dicen que en los distritos de Sakata, Yamagata y Akami, se han sentido violentos terremotos, y que es considerable el número de víctimas.

Congreso socialista

Frankfurt 2 (345 t.).—El Congreso socialista ha conagrado la sesión de la mañana de hoy a discutir, sin llegar a ningún acuerdo por las divergencias surgidas entre los diputados de Baden.

Casa nueva

Berlín 24 (645 t.).—Para la próxima apertura del Reichstag se inaugurará el nuevo palacio levantado al efecto.

Crecida de ríos

Lieja 24 (65 t.).—El río Mosa y sus afluentes continúan creciendo. Temese un desbordamiento y los consiguientes desastres.

ENRIQUE SEPÚLVEDA

La Biblioteca Ilustrada de Autores contemporáneos ha publicado en su segundo volumen una colección de cuentos y artículos de Enrique Sepúlveda, ya dados a luz, los más en varios periódicos, pero con los cuales es grato volver a entablar conocimiento.

Primoroso por lo elegante de la forma y lo delicado de los dibujos aparece el vaso; más ni aun así llega a la calidad excelente del contenido, especie de bálsamo ó cordial que tiene a la vez el calor de los vinos generosos y el aroma de las flores campesinas.

De los modernos escritores, nacidos ó derivados del periodismo, no creemos que haya otro, fuera de Peña y Goñi, en quien se reúnan como sucede en Enrique Sepúlveda las condiciones de amenidad, de salubridad, si vale el concepto de reserva y de buen gusto que suelen ser tan poco frecuentes en nuestros literatos y novelistas profesionales.

En el espacio de seis ó ocho años, Sepúlveda ha llegado a convertirse en uno de los prosistas más leídos, y de los que con menos esfuerzo aparente logran captarse la simpatía de los lectores.

Siempre siendo el hombre de mundo y de sociedad que escribió durante algún tiempo los Libros del año, pero tiene más lastre que entonces, y sabe muchísimo mejor lo que puede y lo que quiere.

La experiencia, y acaso el dolor, han prestado a su pensamiento mayores facultades comunicativas, y han dado a su modo de expresión una suerte de misericordiosa ironía cuando se trata de los hombres y los fuertes, a la par que una entrañable ternura cuando se trata de los niños y de los infortunados.

Por sus circunstancias propias y por sus aficiones artísticas, las gentes y los usos de la llamada alta sociedad, le son tan familiares como los del pueblo. De ahí viene el que sepa hacerse entender con igual facilidad por el uno y por la otra. Español castizo, pero justo apreciador de la vida extranjera, procura casar lo bueno que hay fuera de puertas con lo bueno que tenemos dentro de casa.

Comprende sobre todo que el gran mal de que adolecen nuestras populosas ciudades estriba en la falta de hogares y de niños, y no cesa un punto en su noble afán de cooperar al remedio.

Por eso, al decir antes que sus cuentos eran una especie de cordial, no lo hacíamos a humo de pajas, ni para redondear la frase con metáforas y arreguiles al uso. Lo decíamos porque es verdad.

Las cosas que pienso y escribo, no sólo delectan sino que confortan. El que las lee siente luego mejor dispuesto para lidiar contra la mala sombra, para confiar en la eficacia del trabajo y de la rectitud, para aceptar su parte alicuota de tribulaciones, y para defender con dientes y uñas el pan de los hijos y el decoro de la patria.

Tiempo ha que deseábamos estampar esta humilde opinión nuestra, acerca del talento y de la obra de Sepúlveda; lo hemos hecho ya, y para compensar a nuestros favorecedores del mal rato que tal desahogo ha de haberles causado, les ofrecemos a continuación unas cuantas páginas del nuevo libro.

El ejemplo

(Año nuevo, vida nueva).

La boda quedó fijada para el 1.º de Enero de 1895.

En tal fecha Ernestina Villalar, primogénita de los condes de Medina, pasaría a ser la esposa de D. Eduardo Santurce, joven, huérfano, muy rico y de profesión *sportman*, una de las más atareadas y difíciles de nuestra vida moderna.

Cuando se decidió la fecha del enlace había comenzado el mes de Diciembre de 1892, y faltaba, por consiguiente un mes escaso.

Ernestina y Eduardo eran tal para cual. Una pareja deliciosa, como decían los amigos; buena presencia los dos; los dos millonarios; quizás más afinados él que ella (como suele ocurrir con cegueras de frecuencia a estos tiempos) pero iguales en educación, en gustos, aficiones, *finis finis* y *frivolidades*. Dos jóvenes, en fin, a la violeta como se decía en años, dos *impresionistas* como se dice hoy; dos seres *refectos* y absolutamente inútiles para todo lo que no fuera gozar y divertirse, ajenos a toda amargura, *«de cumplido»* ante todo dolor, dos primorosas *«figuritas de cotillón»*, dos maniqués de modista y sastre, respectivamente, que en el gran cosorama de la vida habían tomado turno fijo, para no asomarse más que a los cristales de color de rosa.

A primera vista resultaba el más simpático de ellos. Estudiándolo un poco, parecía ella más buena que él. El, no hubiera podido ganarse la vida, si para conseguirlo necesitara escribir con buena letra, ó arrastrar con exactitud una suma; pero pensaba con singular filosofía, que para algo se han he-

cho los secretarios y los administradores. Ella, se hubiera muerto de hambre, si para aplacar la tibia que acercarse al fogón, ó concluir correctamente un *«blá-billó»* de la semejanza de su prometido, dejase que para eso están las cocineras y las costureras.

Se vieron una noche en brillante *«sot-de»*; se gustaron más que nada por sus respectivas irreprochables maneras de vestir; al día siguiente le pareció a ella maravillosa la yegua inglesa sobre la que cabalgaba él por el Retiro, y a él le resultó un *«colmo de elegancia y riqueza»* el tren en que ella paseaba, acompañada de unas amigas; se trataron a la ligera, superficialmente, unas cuantas semanas, siempre de prisas, entre las vueltas precipitadas del vals, ó al trote largo de los paseos, y... cosa resuelta. El supo por su administrador que Ernestina vendría a reunirse unos 40.000 duros de renta; ella averiguó, por medio de su institutriz, que la *«D.ª»* no bajaría de 20.000, y hecho el *«balan»*, en el aire, casi al unísono y sin consultar ni tener en cuenta ninguna otra consideración ni sentimiento, Eduardo fue presentado en la casa, donde reinaba la más desconsoladora independencia, consecuencia de la exageración del modernismo irreflexivo: habló al padre de Ernestina, y éste, viudo de una señora a la moda también, sólo fue madre de Ernestina en los instantes de darle vida, porque en seguida la noírra asturiana, la *«bona francesa»* y la institutriz inglesa—casi una *«triple alianza»*—concurieron su puesto, dió el consentimiento para la boda que le dejaría en absoluta libertad, y sin cuidados—aunque poco se tomaba—y, como queda dicho, la ceremonia se señaló para el día 2 de Enero de 1893.

—Va a ser verdad aquello de «Año nuevo, vida nueva», pensó Ernestina, y se cortó el *«dó»* de órdenes urgentes para los trabajos de su *«trousseau»*.

Sobraba tiempo, pero ella, niña mimada y voluntariosa, no lo creía así, y en pocos días *«volvió locas»* con sus impacencias, a cuatro ó seis modistas de Madrid.

Con una de ellas, sobre todo, y ya avanzado el mes de Diciembre, los apuros fueron tales, que exigió le dijese el domicilio de la oficial ocupada en la confección del vestido de boda (que por concesión especial no trabajaba en el obrador), para ir personalmente a averiguar la causa del retraso, y a darle prisas.

Madame*** no pudo excusarse de satisfacer ese capricho formulado de manera impetuosa y casi *«destemplada»*, y en una tarjeta que entregó a Ernestina, escribió:

DOLORES GUTIÉRREZ

Pasión, 57, piso 4.º

Al día siguiente, sin más espera, se fué allá la condesita en cieras, acompañada de la *«Mia»*, y con un *«coraje»* como decía ella—que daba miedo escuchar lo que iba a decirle, a aquella estúpida y perezosa obrera.

La calle de la Pasión, ¡qué lejos! La subió hasta el cuarto piso... ¡qué Calvario le resultó a Ernestina!

La ascensión era penosa. ¡Qué olores en aquella escalera pendiente como vereda de los Alpes y oscura como interior de túnel! Las paredes enyesadas estaban tan próximas a la barandilla, es decir, resultaba tan angosta la escalera, que el abrigo y la falda de Ernestina se manchaban de blanco varias veces, tantas a lo menos como se bañaban de rojo en lo interior, a causa de la anhelosa y sofocante respiración, los pulmones *«de estufa»* de la elegante joven, en absoluto inacostumbrados a semejantes subidas.

Por fin llegaron. Mientras la *«Mia»*, hecha un puro remilgo de precauciones para tocar lo menos posible el agarrador negrozco de la campanilla, que colgaba medio roto en marco de metal, la hacía sonar con estrépito, Ernestina, agitada el pecho y de color de púrpura las mejillas, exclamaba con extraño tono:

—Se necesita gusto para vivir en estas alturas y en semejante casucha. ¡Qué atrocidad! ¡Ni un mal banco en que sentarse!

Abrieron. Apareció en la puerta un hombre joven, pobremente vestido, de porte fino, y con aspecto de insomnio ó de enfermo.

—La oficial de *«madame»****, la Dolores, vive aquí.

—¿Aquí vive?

—Necesito hablar con ella, en seguida.

—Tenga usted la bondad de pasar, señorita.

Ernestina entró en la habitación con profunda repugnancia, recogiendo la falda, mirando al techo como temerosa de tropezar en él con la cabeza, pasando y repasando el pañuelo perfumado por la nariz, porque le oía aquello a cocina y a hospital.

La hicieron entrar en una sala bastante espaciosa, amueblada con decencia, pero muy humilde.

Era el cuarto que servía de taller a Dolores. Reinaba en la habitación algún desorden. Ropas tiradas, sobre una silla recetas y frascos; en una mesa un rosario, un pulverizador y más botellas con etiquetas de botica. Junto al balcón, dos niñas de tres y cinco años, a lo sumo, jugaban sin hacer ruido con una muñeca desnuda, despelada, mancha, *«caga»*, hecha pedazo. En una butaca destañada de aquel conjunto gris de opacidad, una hermosa falda de raso blanco, hilvanada, y junto a ella azabaches y sedas, blancas también, para bordar. Era el vestido de Ernestina.

—Mi mujer saldrá en seguida; voy a llamarla. Tenemos muy malito al niño, y me permito por esa causa rogar a ustedes que hablen bajo—dijo el joven a Ernestina y a la *«Mia»*.

—Bien; y despacha usted pronto, que tengo prisa—contestó Ernestina.

Añadiendo apenas el hombre hubo salido:

—¡Qué impertinente!

Dijo vagar breves momentos la mirada por la habitación, pero la excursión de indagatoria era tan corta y tan árida, que en el acto

la volvió al balcón, y al hacerlo encontró clavados en ella cuatro ojos negros, hermosísimos, con lindos tóldos de preciosas pratinas: los de las hermanitas, que le miraban con esmero y la escudriñaban con curiosidad.

Ernestina, no obstante la violenta situación y la extrema excitación nerviosa en que se encontraba, se fijó en la belleza singular de aquellas niñas, y dijo a la *«Mia»*:

—Son monisimas, ¿verdad?

—¡Yes!—le contestó la inglesa sin mirarla apenas, con la frialdad, la imposibilidad y la *«economía»* que caracterizan a la raza.

En este momento entró Doñores. Venía asándose los ojos, turbios de llorar, y arrastrándose el traje. Era una joven y linda muchacha de aspecto sumamente simpático. Se echó a reír, quien era la señora que tenía delante, la explicó la causa del retraso sufrido en la confección del vestido, y no se dio el tiempo—ficho sea en honor de Ernestina—con sus explicaciones.

Doce noch s de no acostarse; catorce días de intranquilidad y sobresalto incompatibles con toda clase de trabajos; allí al lado, con separación de un ligero tabique, su hijo casi muerto...

Las razones eran tan atendibles, que Ernestina las tomó en consideración, y, concretando, dijo:

—Comprendo cuanto me dice y la compadezco; pero, en fin... usted comprenderá a su vez... para el caso... le que la enfermedad se prolongue, voy a decir a *«madame»**** que le recoja a usted el vestido y se lo dé a otra oficial.

—Señorita, eso no. Yo haré un esfuerzo, se lo prometo a usted; pero dejar este trabajo, que es de los que *«no pagan mejor»*, ahora que mi marido no va al suyo porque no se atreve a separarse del niño, ni tendría fuerzas para moverse con el tiempo o que lleva sin descansar; ahora que casi todos los ahorros se los ha tragado la botica, equivaldría a quedarnos nosotros y estas dos pobrecitas sin pan, y el niño sin medicinas...; no haga usted eso.

—Si, pero yo... —Créame usted lo que le digo: haré un esfuerzo, y para ganar tiempo... vuelva usted. Hoy estamos a 20; si mi Juanito se alivia, y así lo espero de la Virgen Santísima, sobrará tiempo; vuelva usted dentro de cinco días; dígame usted a *«madame»**** la verdad de mi situación; dígame usted lo que la ofrezco, y verá cómo no la engañó.

—Tranquillícese, Dolores, volveré, y aquí probaremos el vestido.

Después de oír a usted, no quiero que un vestido de novia tenga que hacerse poniendo en él más lágrimas que puntadas. Mientras tanto, acepte usted este recuerdo (y dejó en el velador un billete de cien pesetas) para que atienda mejor a lo que el niño necesita.

—Dios la bendiga a usted, señorita!

Al bajar por la pendiente escalera, Ernestina, sin fijarse ya en los olores ni en la oscuridad, iba pensando:

—Yo no conocía este sabor amargo de la vida! Qué compasión me da esta gente! Y ¡qué hermosas son esas niñas!

Ernestina encontró su casa llena de gente. Estaban allí su tía Amalia, su prima Carmela, varias amigas íntimas y Eduardo Santurce, a quien rodeaban a qué las.

—Señores—dijo Ernestina siguiendo la costumbre inverosímil y novísima en ciertas elegantes de dirigirse así a una reunión, aunque, como la indicada, se forme casi en absoluto de mujeres—¿qué sucede? ¿he tardado mucho, verdad?

—Nada de eso, querida; estamos extasiadas viendo la *«primera»* remesa de los regalos que te dedica Eduardo; y elogiendo su buen gusto. Acércate y prepárate, porque te vas a deslunbar.

Ernestina se acercó a su prometido, y realmente quedó deslumbrada por el resplandor de los magníficos brillantes, que formaban una hermosa diadema. Había, además, otros dos *«tuches»*; el primero, con una riquísima pulsera literalmente cubierta de *«chips»* de brillantes, que la daban originalísimo aspecto; el segundo, con dos solitarios de incalculable valor. Ernestina elogió y agradeció mucho los regalos; pero dijo que no experimentaba ante su vista la alegría que fuera de suponer.

—Fíjate en la pulsera—la dijo su prima;—parece una lluvia de lágrimas.

—¿De lágrimas? No me resulta la comparación, Carmela. No brí an así las lágrimas, ni son frías; sólo pueden semejarse a una cosa; en... lo que cuestan—contestó Ernestina.

Y volvió a callarse. Su pensamiento no estaba allí, estaba en casa de Dolores, hijo en las niñas de la oficial, insistente en la enfermedad del niño de la pobre obrera. Y no ciertamente esto último porque temiese no recibir a tiempo el vestido, sino porque al, extraña y muy nueva y muy dulce para ella, pa pitaba con fuerza allá dentro, muy en lo profundo de su ser.

Y así, cerrando pronto los estuches, sin que nadie, y menos que nadie Eduardo se fijase en su oción, cogió a los niños de su prima Carmela, abrazó a la pequeña de una de las señoras allí presentes, y los colmó de besos con asonamiento.

Uno de los niños de Carmela se puso entonces a jugar con Eduardo, y quiso montar a caba lo sobre sus rodillas. El atilado joven lo rechazó en el acto, casi con brusquedad. Ernestina no pudo menos que notar el gesto y actitud de su prometido en ese momento.

Al poco rato la comida y el teatro reclamaron a los convidados, y se quedaron solos, esperando al padre de Ernestina, ésta, Eduardo y tía Amalia.

—Eduardo—dijo la anciana al joven,—parece que no te gustan los niños, ¿verdad?

—¿Por qué?

—Porque hace un instante he visto la poquisma ó, mejor dicho ninguna paciencia que has tenido con Luisito.

—En realidad ignoro si me gustan ó no;

jamás me he ocupado de ellos, y en definitiva estoy por decirle a usted que más me aburren que otra cosa. ¡Son tan pesados, tan tontos! De gustarme, es únicamente los que son muy guapos; pero entonces, como, objetos de arte; parecen propiamente, algunos, muñecos de los mejor hechos y más caros.

Ernestina arreglaba durante esta conversación unos papeles de música.

—Y créame usted; con los niños, lo que se hace ahora: a distancia, a distancia. ¡Oh! Si un nuestro matrimonio los tenemos—y le aseguro que lo sentiré—ya verá usted como los aseo cuanto pueda de nosotros. De lo contrario, es imposible la vida.

Ernestina envolvió, al escuchar esto, a Eduardo, que estaba de espaldas a ella—en una fulgurante mirada, mezcla de dolorosa sorpresa y de repentino desprecio.

Al cumplirse el quinto día de los señalados por Dolores, Ernestina, que ya había entrado a la modista *madame* de la situación en que se encontraba la oficial y de la determinación tomada de hacer la primera prueba en la casa de ésta, se apresuró a encaminarse a la calle de la Pasión.

Fue la misma Dolores quien salió a abrirle la puerta. El ligero desorden que el primer día notó Ernestina en la habitación, había cesado: todo en su sitio, todo limpio, bien oliente y alegre, daba a la casa aspecto de fiesta.

—¡Mejor—exclamó Dolores al ver a Ernestina—¡Justo está mucho mejor; así curado. El día que estuvo usted aquí, hizo crisis la enfermedad. Aquella misma noche pudo ya descansar algún rato mi marido. Hace dos días que ha vuelto al taller. Yo también me he puesto, y el vestido de usted, mirelo; si no está en disposición de que lo probemos hoy, es porque, casi segura de no equivocarme y de acertar el gusto de la señora, lo he adelantado y mañana irá a su casa, y allí haremos, en vez de la primera, la segunda prueba. ¿Me dispensa usted?

Ernestina no necesitó decir que sí, porque su cara y sus ojos se habían anticipado a hacerlo.

—Ya que estoy aquí, le veré a usted coser un rato—dijo.

Y quitándose el abrigo, añadió:

—¿Y las niñas? ¿Dónde las tiene usted?

—Están jugando en el cuarto de su hermano. Ahora vendrán.

—¡Pídelas!—¡Emilias!—gritó Dolores.

Y las dos hermanas entraron en la sala con sus delantales blancos, contorneando el cuerpo, y sus grandes rizos sonreando el rostro.

—¡Qué hermanitas son!—dijo Ernestina besándolas.—Pero usted debe sufrir mucho con las estrecheces que por lo visto pasa, y teniendo que cuidar en absoluto de tres criaturas.

—¿Sufrir? No, señora; no lo crea usted. Todo se lleva con paciencia cuando, como a nosotros nos sucede, el marido y la mujer se quieren de veras. Las alegrías de un instante compensan las angustias de muchos meses. La carga de las penas se reparte por igual; la mitad la lleva la mujer, la otra mitad el marido. Mi Antonio de mí misma es un buenito, tan cariñoso... y dispense usted que le hable con esta franqueza. No crea usted tampoco que lo pensamos del todo mal. El trabajo de ambos nos da para tener relativa holgura. Estos días últimos si hubo apuros; la enfermedad de mi hijo lo agotó todo; mi marido ha encañado a los pies de una cura y abrazado a su mujer, y la verdad, señorita, casi llegó a faltar el dinero.

En cambio, cuando hay salud todo es júbilo de esta casa. Con nuestra libreta de la Caja de Ahorros, lo que ganamos y lo que economizamos, hasta tenemos a veces lujo, que lujo es para nosotros ir a merendar con los pequeños al campo, algún domingo de sol.

—De todos modos, Dolores, el matrimonio con esa esclavitud del trabajo, y de los hijos... Eso no es esclavitud, señorita, eso es gloria. ¡Qué mayor alegría que trabajar para ellos! ¡Al trabajar, acostumbrarse a la virtud!... ¡Qué mejor recompensa ni satisfacción más grande que poderlos criar, como yo hago, y tenerlos siempre al lado, siem pre al alcance de las manos que los protegen, y de los labios que no se cansan de besarlos?

—Tiene usted razón; desgraciadamente en la esfera que yo vivo, hay exigencias... —Eso la que quiere someterse a ellas, que si no dónde hay nada más libre que la voluntad? Mire usted, yo de soltera, estuve de doncella en casa de la duquesa de Córdoba, quizá la conozca usted.

—De nombre, pero no la trato.

—Pues bien, esa señora, llena de millones y de belleza, no se dejó nunca arrebatar por el mundo en perjuicio de sus hijos. Y como a su marido (que estuvo por cierto cinco años en relaciones con ella) le gustaban los niños con delirio, dieron a la vida social lo estrictamente indispensable para cumplir con ella, reservándose para la íntima, para dentro de su casa, para sus horas de dichosa soledad (como decía la duquesa aludiendo a las infinitas en que no recibían) la felicidad más envidiable: la de estar siempre contentos, siempre con sus hijos y sin testigos importantes.

—Pero tendrían, como es lógico, ayos, institutrices...

—No, señora. La duquesa a las niñas, y el duque a los niños, eran los únicos que les enseñaban a todo. Ni ayas, ni institutrices, ni nada, y repito que me perdono usted este lenguaje. Ellos solitos, repartiendo bien las horas del día y jugando con gran previsión en la educación de sus hijos los idiomas, el piano, el dibujo y la costura, con la cocina, el plumero, la aguja y la escoba.

—Pues yo insisto, Dolores. Para resignarse, para sufrir penas, para no ocuparse más de los hijos, y sobre todo, para luchar con apuros de dinero, debe haber alguna razón que...

—Sí, señora; ya he dicho a usted, una; la resignación. Pero hay otras dos: la de Dios y el cariño del marido. Faltando cualquiera de ellas, la segunda sobre todo en ciertos casos, sería terrible. Poseyéndolas, todo se sufre, en todo se encuentra encanto o consuelo, para todo se tienen y aun sobran fuerzas.

Lo que importa es no casarse sin tener la seguridad completa de que está una enamorada de un buen marido. Y... no dirá usted que no ha avarado el t abajo, a pesar de la conversación, ni que hoy, con mi alegría de ver bueno a Juanito, contento a mi esposo y a usted en esta casa, no estoy hasta casi literata... Pero lo que aprendí de la marquesa, y ahora con las señoras a quienes visito por *madame*... oigo tantas cosas, que siempre se pega algo.

—Tiene usted ideas muy sanas, Dolores. Me voy antes de que sea más tarde. Como tengo a la institutriz en cama, y he venido sola, no quiero que se me haga de noche en la calle. La espero mañana.

—Sin falta, iré.

Ernestina besó otra vez a las niñas, dió la mano a Dolores, y al salir, entró un momento de puntillas en el cuarto del enfermo,

que se nutría a la sazón con un sueño tranquilo.

Dentro de su berlina, y al trote largo del hermoso *pur-sang* que la arrastraba, Ernestina cerró los ojos y meditó.

El dulce sentimiento de la maternidad, despertado en ella de manera tan brusca como inesperada, la absorbía por entero, entrelazándose con el de la modestia y la humildad. Después de tantos años de vida insustancial, de fiestas y alegrías sin cuento, complaciase ahora en purificarse, pensando que la vida no es sólo dicha y goce, de las que juzgaba falsas locamente cometidas.

Las palabras de Dolores le sonaban sin cesar en los oídos.

Era un caos aquella cabecita rubia de Ernestina.

¿Quería ella lo suficiente a Eduardo? ¿Se conformaría éste con el género de vida que Ernestina le iba a proporcionar totalmente distinto del que los *reglamentos* de la vida moderna imponen? ¿No sabía ya, y de manera tan cruda como ingenua, que a Eduardo le fastidiaban los niños, y que si Dios se los concedía en su matrimonio, los tendría muy separados? ¿Ella misma, si por cualquier azar de la fortuna, tan fáciles y tan repetidos, tuviera que vivir modestamente estaba en condiciones morales y físicas de poderlo y saberlo hacer? ¿Podría llegar a ser, si no la verdadera madre del Evangelio, la compañera cariñosa y económica que supiera realizar, llegado el caso, el milagro de los peces y los panes? ¿Sería Eduardo capaz de pasar una noche en vela en casa, para compartir la carga de las penas, a pesar de su hábito de pasárselas así a diario, fuera de ella, divirtiéndose?

Los olendos luminosos de los faroles del alumbrado público que comenzaban a encender, se precipitaban con resplandor y rapidez de relámpagos en el interior de la berlina, iluminando el rostro pálido de Ernestina, que conservaba los ojos cerrados.

En la tempestad de aquella alma, después de los relámpagos de los faroles, resonó una especie de trueno largo y opaco.

Lo produjo el piñar del caballo, y el rodar del carruaje sobre las baldosas del portal del Hotel-Palacio de Ernestina. Saltó presurosa a tierra, subió con rapidez las escaleras, y se encerró en su cuarto.

Pocos instantes después, un criado se lia de la casa llevando en la mano una carta con sobre pergamino de ancho timbre, dirigido a DON EDUARDO SANTURCE.

Hemos llegado al día 1.º de Enero de 1893. La boda de Ernestina se ha deshecho. ¿Por qué? Nadie sabe la verdad, y menos que nadie el novio, a quien la joven dicen que no refirió la entrevista de aquella tarde con la oficial de *madame*...

Ello es que cartas y joyas se han devuelto; que los vestidos, a los que todavía alcanzaba la orden de suspensión, no se empezaron; que todo está como se encontraba antes de que Ernestina y Eduardo se conocieran.

Es decir, todo no ha quedado lo mismo.

Ernestina, al acostarse esa noche del 1.º de Enero, pensó:

—Ahora sí que es verdad. ¡Año nuevo, vida nueva! ¡Habré hecho bien o mal! Bien, seguramente; yo no conocía la vida, Eduardo no me quería como se necesita ser querida. Si, vida nueva! El día que me case tendrá las condiciones que hoy me faltan, y el matrimonio preparado para todo, para la adversidad más que para la fortuna, y cuando me decida será que habré encontrado, rico o pobre, el hombre a quien ama y me quiera lo suficiente para confiar en que habrá de servirme de amparo, de básculo y de consuelo en las vicisitudes de la existencia. Rico o pobre, es igual. La felicidad que he adivinado en el ejemplo de ese hogar, debe de ser tan hermosa con *amarco* dorados como con *amarco* de maderas.

Vida nueva! Si me hubiera casado, hoy hubiera continuado siendo la mía la misma del año pasado, la misma de siempre. Ahora va a ser «nueva del todo»: ségo soltera; pienso de manera muy distinta a como pensaba hace un mes; y sobre todo, he llegado a saber clarísimamente... en qué lado tenemos el corazón.

CONTRA LA DIFTERIA

La cuestión interesantísima del nuevo tratamiento de la difteria preocupa al ministro de la Gobernación todo lo que merece.

Antes de que algunos de nuestros colegas le dirigieran excitaciones en este sentido, ya había dispuesto el nombramiento de los doctores Mendoza y Bombin, como delegados del Gobierno, para estudiar el procedimiento del doctor Roux en París.

Tan pronto como dichos señores regresen y presenten su informe acerca de la eficacia de las inyecciones del suero anti-difteria, el ministro de la Gobernación acordará lo oportuno con la sociedad que tiene acreditada, tomando en cuenta las justas excitaciones de la prensa y los intereses de la salud pública, y organizando al efecto un servicio para el nuevo tratamiento, si del citado informe oficial resulta comprobada su eficacia.

Confiamos en la actividad del Sr. Aguilera.

Tribunales

Hoy se verificará en el Tribunal Supremo la vista pública del recurso de casación interpuesto en el proceso de José Vazquez Varela.

Sostendrá dicho recurso, a nombre del procesado, el letrado D. Cristóbal Botella, y lo impugnará: a nombre del Ministerio fiscal, el Sr. Lendeira, y de la acusación privada, el abogado Sr. Benito.

El recurso de casación por quebrantamiento de forma se funda en la negación de una de las pruebas que propuso en la Audiencia la defensa de Varela: se negó entonces la inspección del lugar del suceso, con lo cual quedaba probada la falsedad de la imposibilidad material de la lucha cuerpo a cuerpo que se supone sostuvieron el procesado y la desgraciada Antonia López Pinero.

Caso de que prosperase el recurso, la causa volvería a juicio oral, y sería necesario que el jurado dictase nuevo veredicto.

El tribunal de derecho, en vista del veredicto del Jurado, dictó sentencia en la causa de la muerte de *Manuel*, condenando a Fermín Moreno a la pena de tres años de prisión correccional, y absolviendo libremente a Francisco Moreno y José Azores.

En la Audiencia de Cuenca condenó el tribunal del Jurado a la pena de muerte a Quintín González González, vecino de Valdemoro del Rey, partido de Huete, por parricidio en persona de su esposa Agueda Tudela, a

quien el día 21 de Diciembre último dió 16 puñaladas, nueve de ellas mortales de necesidad, además de causarle otras lesiones contundentes.

Los jurados han apreciado la circunstancia agravante de reincidencia por haber sufrido anteriormente condena en el proceso, por lesiones a su misma esposa.

En la sección tercera de nuestra Audiencia ha comenzado la vista de una causa seguida contra doña Victoria Ledesma y Costa y don José Pardo, acusados de haber intentado una ejecución contra un vendedor del Rastro, en virtud de un pagaré falso. No hemos de consignar las múltiples y apasionadas versiones que sobre el hecho de autos corren, por no merecerlos todas entero crédito y porque no somos partidarios de aceptar rumores cuando aún está pendiente la resolución de un Jurado.

La sesión ha sido animadísima. Contradían en ella el Sr. Valle como fiscal, el señor Auriol como acusador privado, el Sr. Romero Girón como defensor de doña Victoria y otro señor letrado en defensa de D. José Pardo. Los incidentes han sido varios y han versado sobre la procedencia o improcedencia de nuevas pruebas.

Terminada ayer la prueba, hoy empezarán los informes.

Después de haberse constituido el tribunal que había de entender en la vista de la causa por Jurados, seguida al doctor Portela, por expender abortivos, hubo de suspenderse el acto por no comparecer el acusador privado, nombrado por la Sociedad de Padres de Familia.

El número de testigos que han de declarar en esta causa, asciende a 16, y promete ser muy curiosa la vista, a juzgar por la animación que se notaba ayer tarde en los alrededores de la sala cuarta de la Audiencia donde iba a celebrarse.

D. Pablo Ubarri

Ha fallecido en esta corte, víctima de ponosa enfermedad, el jefe del partido incondicionalmente español de Puerto Rico, señor conde de San José de Santurce, hombre de tan larga y honrosa historia, que seguramente con su muerte dejó en la política portorriqueña un vacío difícil de llenar.

Su personalidad era tanta, que aun a pesar de la ejecutoria de nobleza que le otorgara el Gobierno, nadie le conocía más que por el sencillo nombre de «D. Pablo», con el cual llenaba toda la isla de Puerto Rico y aun sobra para hacerse sentir en las esferas gubernativas, y muy especialmente en las del ministerio de Ultramar.

Había nacido en Santurce, provincia de Vizcaya, el 22 de Junio de 1824. Fue a la isla de Puerto Rico a los dieciocho años.

Con su talento, trabajo y actividad consiguió labrarse una fortuna y una posición, pudiendo decirse que en los últimos treinta años no ha habido Empresa en aquella isla en la cual no haya tomado D. Pablo parte principal.

Estableció el primer ferrocarril, el año 79, desde la capital al pueblo de Río Piedras, pasando por el pueblo de Cangrejos, el cual tomó después el nombre del de su nacimiento, que es el mismo que llevarán por título los descendientes del finado.

Era primer jefe del batallón de voluntarios de la capital, y presidente de la Cámara de Comercio.

Hoy, a las diez, se verificará la conducción del cadáver de la casa mortuoria al cementerio de San Justo.

Todos los diputados por aquella isla asistirán a la ceremonia.

La muerte del Sr. Ubarri será muy sentida en Puerto Rico, en donde, como hemos dicho, gozaba de gran influencia política.

Enviamos a su distinguida familia la expresión de nuestro sentimiento.

NOTICIAS MADRID

Ayuntamiento

El acceso a la Casa de la Villa era ayer poco menos que imposible. El amplio vestíbulo de la misma, escaleras y corredores próximos al salón de sesiones, se encontraban invadidos por un numeroso gentío, compuesto en su mayoría de representantes de los gremios e industriales de las afueras de la villa.

Uno y otros iban atraídos por figurar en el orden del día un dictamen de la comisión de Consumos proponiendo el restablecimiento de los conciertos con las zonas de Toledo y Bilbao.

La sesión se abrió a las tres y media, bajo la presidencia del alcalde.

Leída y aprobada el acta de la anterior, fueron elegidos para la provisión de dos vacantes de vocales asociados de la Junta municipal los Sres. D. Policarpo Oliva y Vela y D. Candido Setjo.

Acto seguido se dió lectura de una comunicación del concejal fusionista D. Bernardo Rengifo formulando renuncia del expresado cargo por motivo de su quebrantada salud, y de una certificación facultativa manifestando que dicho señor padece una *neurastenia*.

Después de amplio debate y de participar al Sr. Ruiz Beneyán que se debía acceder a lo solicitado por el Sr. Rengifo, con el objeto de sentar un buen precedente, toda vez que dentro de muy poco otros ediles piensan imitar la conducta de su compañero, fué aprobada la renuncia por 18 votos contra 11.

Concedidas varias licencias, se dió lectura de la moción de la Junta municipal de primera enseñanza de esta corte en solicitud de que no se le pongan trabas para la administración de los fondos destinados a esta atención.

El dictamen quedó aprobado después de ser discutido por los Sres. Gignard de la Rosa y Aguilera.

Se aprobó también el oficio de la alcaldía presficiente, proponiendo se concediera pensión al padre de un vigilante de Consumos muerto en actos del servicio.

Por último, continuó el debate sobre el arrendamiento del servicio de limpiezas.

Ante el señor alcalde-presidente han prestado ayer juramento todos los vigilantes de Consumos francos de servicio (unos 150), investidos recientemente del cargo de guardas-jurados.

También habían prestado juramento ante el delegado de Hacienda de la provincia.

Como estaba previsto, al hacer el sondeo para proceder a la cimentación del sitio donde se ha de trasladar la Cibeles, se ha encontrado a los tres metros de profundidad,

una gran corriente de agua, que ya en las obras del Banco de España había dado no pocas desazones a los arquitectos.

Con este motivo se procederá a aquella cimentación por medio del pilotaje.

Lo que falta saber ahora es si en el Ayuntamiento existe el informe que los arquitectos municipales formularon en tiempo oportuno, para que se desistiera de la traslación de la Cibeles, como al fin se desistió.

Y si existe ese informe, ver en cuál otro se apoyan las disposiciones que ahora ha dictado por segunda vez el Municipio.

En el intento anterior para el traslado, al querer suspender a la diosa deidad, ó lo que sea, se rompió la escultura por el pecho, y rota pudo verse todavía.

No sería mejor obrar con más sinceridad procediendo a llevarse la fuente a cualquier parte en el estado a que quede reducida?

Al fin hemos de parar en eso, y al señor alcalde le hacemos la justicia de suponer que piensa como nosotros.

Firma de la regente

La reina firmó ayer los siguientes decretos de Marina.

Nombrando vocal de la Junta codificadora de la armada al contralmirante D. Manuel Delgado y Parejo.

Disponiendo que dicho contralmirante cese en el cargo de vocal del Centro Consultivo del remo.

Nombrando subsecretario del ministerio al contralmirante de la Armada D. Zoilo Sánchez Ocasio.

Disponiendo que el Sr. Sánchez Ocasio cese en el cargo de vocal del Centro Consultivo.

Nombrando vocal del mismo al capitán de navío de primera clase D. José Navarro y Fernández.

También ha firmado dos decretos de Guerra, concediendo la gran cruz de San Hermenegildo al general de brigada D. Celestino Fernández Tejero, y la gran cruz blanca del Mérito militar al general de brigada del ejército francés D. Víctor Bernardo Derrecagais.

Fué aprobada la propuesta de los siguientes destinos de coroneles del arma de infantería:

D. Juan Ochotarena y Sartorius, a la zona de Baleares; D. Enrique Llorente, al regimiento de reserva de Ciudad Real; D. Eduardo Pereira Casal, a la zona de Badajoz; don Ildefonso Álvarez de Toledo, marqués de Martorel, a la segunda media brigada de cazadores; D. Fabriciano Menéndez Bañau, al regimiento de León, y el teniente coronel D. Lorenzo Vidal y Sala al batallón cazadores de Barbastro.

De riguroso incógnito ha llegado a Sevilla el príncipe Federico, nieto del rey de Dinamarca, alojándose en el Hotel de Madrid con el nombre de Frederik Søn.

Después de visitar a S. A. la infanta doña María Luisa Fernanda, y de hacer lo propio con los principales monumentos de aquella capital, el príncipe salió para Cádiz, desde donde es probable que venga a Madrid.

De Marina

Por este ministerio se dictaron ayer las siguientes disposiciones:

Proponiendo el ascenso superior inmediato del alférez y sargento primero de infantería de Marina D. José Rapero Iglesias y don Plácido Prada.

Idem para cubrir la vacante de auxiliar del Cuerpo Jurídico, al asesor D. Jesús Cora.

Idem para el ascenso a médicos mayores, a los Sres. D. Enrique Calvo, D. José Martí y D. Augusto Navarro.

Nombrando profesores de la Escuela Naval a los tenientes de navío D. Severo López de Roda, ingeniero naval, D. Juan de Carranza y D. Antonio Zanón.

Destinando a Filipinas al teniente de navío D. Carlos Juanes.

Nombrando ayudante de la comandancia de Vigilancia, al teniente de navío D. Javier Jolla.

Idem de Las Palmas al oficial graduado D. Nicolás María Rivero.

También en este ministerio se recibieron los siguientes telegramas:

Algeciras 23.—Torpederos *Barceló* y *Habana* han vuelto de arribada por mucha mar Poniente.

Cádiz 23.—A las seis cuarenta y cinco salieron a la mar los torpederos *Usadnik* y *Gaidamak*.

Cádiz 23.—A las dos de la tarde entró en este puerto el torpedero *Refamosa*.

El Legado Aguirre

Los escritores públicos necesitados y sus familias que desean participar del legado de 3.000 reales que dejó D. Lucas Aguirre, pueden desde hoy hasta el 30 de Noviembre inclusive solicitar este auxilio.

Las solicitudes serán remitidas con las pruebas y documentos que acrediten todas las circunstancias y méritos literarios de los solicitantes, así como las señas de su domicilio, a la calle del Rey Francisco, núm. 20, tercero derecha.

La resolución del Jurado que ha de hacer la adjudicación se comunicará a los agraciados para que se presenten a recibir la cantidad que les haya concedido.

El ingeniero Sr. Centeno, ha presentado en Fomento el proyecto de un tranvía de vapor que, partiendo del puente de Toledo, pase por Jetafe y termine en Parla.

Dicho tranvía tendrá 18 de recorrido kilómetros y medio de longitud, sus pendientes no pasarán de 4 por 100, y el ancho de la vía será el de los de Madrid.

El objetivo de este tranvía es el de traer los productos agrícolas al mercado de la Cebeda, y de retorno sacar de Madrid las basuras para abonar las tierras; espérase que haya un gran movimiento de viajeros por esta nueva línea, cuyo presupuesto asciende a pesetas 815.000.

El proyecto es bueno, lo aplaudimos y deseamos verlo realizado.

Pero nos parece que no hay gran relación ni compatibilidad entre el movimiento de viajeros y el acarreo de hortalizas y basuras.

No es exacto que en el gobierno civil hayan dejado de entregarse las cantidades recaudadas a favor de la viuda del guardia Esteban, pues le fueron facilitadas 250 pesetas además de los pagos o toca. El resto de la suscripción se impuso en el Monte de Piedad a beneficio de sus hijos, y quedando para ella el usufructo.

Hace algún tiempo fué detenido en la calle de la Puebla por el guardia municipal número 93, Antonio Segovia, un individuo que se hallaba contraviniendo las Ordenanzas municipales, y parece que al ser reprendido por aquel en presencia del sereno de la referida calle, el individuo en cuestión faltó de palabra y obra al guardia, negándose a pagar la multa; ayudado de otros agentes pudo

llevar al detenido a la tenencia de alcaldía del distrito del Hospicio, donde hizo efectiva dicha multa.

La conducta del guardia estuvo ajustada en un todo a lo que previenen las Ordenanzas antes citadas.

Pues bien; ahora resulta que el Antonio Segovia ha quedado cesante, sin duda por haber cumplido con su deber.

Aviso interesante a los médicos de Madrid

Hay noticias de que en numerosas poblaciones importantes, la clase médica, al adquirir voluntariamente las patentes, ha correspondido a la confianza del Estado.

En Madrid, hasta ahora, resulta con déficit, que será fácil de enjugar si algunos médicos que han pedido patente inferior a la que debían haber reclamado, solicitan mejoraría dentro de la prórroga concedida, ó sea hasta el 10 de Noviembre.

Si lo hacen, no será preciso repartirse el déficit entre ellos, como seguramente lo hará el Colegio de Médicos, cumpliendo lo que le está ordenado, y de cuyo cumplimiento ni puede ni pretén exhibirse.

En la sesión inaugural que celebrará esta noche la Sociedad Española de Higiene, y como resultado del concurso abierto por la misma para el presente año académico, se adjudicarán los siguientes premios:

A D. Eustaquio Mocoroa Olivo, médico de Vera (Navarra), primer premio; a D. Justo Ferrer Lozano, de Madrid, *accessit*, y a D. Francisco L. Pando, de Toledo, mención honorífica.

Contra las zonas

La comisión de gremios, después de presentar ayer tarde el alcalde-presidente la exposición protectora contra el concierto de zona, pasó a visitar al gobernador civil.

El presidente de la sociedad general de salchicheros, D. Julián Fernández, y el señor Muñoz, manifestaron a dicha autoridad que la numerosa concurrencia de industriales que había en la Casa de la Villa y sus alrededores, no era de manifestantes, sino de pejudicados que acudían a presenciar la sesión del Municipio, y que jamás se saldrían de lo prescripto por las leyes.

El gobernador recibió a la comisión con gran cortesía, y aplaudió su correcta actitud, confiando en que seguirá lo mismo hasta conseguir lo que desea. Por lo que a él atañe, estará siempre al lado de la industria y el comercio, e inspirará sus actos en la más estricta justicia.

Se han expedido por la Escuela de Artes y Oficios de Madrid 10 certificados de aptitud de maquinistas terrestres, desde que se creó esa enseñanza, en favor de cinco certeros, un tornero en bierno, un herrero, un mecánico, un gasista y un forjador.

Se han concedido honores de jefes de Administración a los Sres. D. Antonio Tressola, jefe de vigilancia, que fué de Barcelona, y D. Narciso Portas, teniente del tercer tercio de la guardia civil, por los importantes servicios que ambos han prestado en la persecución de los anarquistas.

El teniente Portas ha sido también significado para una encomienda de Carlos III.

PROVINCIAS

Ayer se verificó en Málaga la entrega del nuevo pabellón del Hospital, construido por la testamentaria de D. Ricardo Larios.

El Nuncio en Barcelona

Anteanoche debía celebrarse una velada dispuesta por las Academias católicas, en honor del Nuncio, en el salón de los Ciento de las Casas Consistoriales.

Tuvose noticia de que probablemente se repetirán los vivas al Papa-rey, y ante el temor de un conflicto, pues el alcalde declinó en los organizadores la responsabilidad, suspendió el acto cuando el salón estaba ya ocupado por una multitud enorme.

ESPECTACULOS

TEATRO DE LA COMEDIA.
—1.ª serie.—A las 8 y 1/2.
—Manzanos y guindos.
—Sericio obligatorio.
PRINCESA.—Turno par.—A las 8 y 1/2.—Id. vergonzoso en palacio.—Lanceos.

ZARZUELA.—A las 8 y 3/4.
—La tempestad.
NOVEDADES.—A las 8 y 1/2.
En el seno de la muerte.
PARISH.—A las 8 y 1/2.
La fuente de los milagros.
—Los hugonotes.—Segundo acto de la misma.—La leyenda del monje.

LARA.—2.ª serie.—T. 1.ª par.—A las 8 y 1/2.—¿Quiere usted comer con nosotros?—La joven América.—Eso muerto.—Segundo acto de la misma.
POL.—A las 8 y 1/2.—Los africanistas.—Los des-camisados.—La verbenas de

la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos ma-reprimidos.—Las amapolas.
SLAVA.—A las 8 y 1/2.—Campanero y sacristán.—Viva mi niña.—Los nue-tros.—Los trabajadores.

MARTIN.—A las 8 y 1/2.—Perder los estribos.—El sueño dorado.—Cantar un novio.—Sin comerlo ni be-berlo.
ROMEA.—A las 8 y 1/2.—Siluetas madrileñas.—(De but de la Sta. Placer).—Los zangolotinos.—¿Cómo

está la sociedad!—De P. P. y W.
JAI-ALAI (calle de Alfon-so XII).—A las 8.—Gran partido entre Zurdo de Abando y Guarrita, con-tra Lasarte y Urbieto. A sacar de los siete y medio cuadros.

Después del partido se joga-rán una ó dos quinielas por los principales pelota-ris.
JARDIN DEL BUEN RETI-RO.—De ocho á doce de la mañana y de tres á seis de la tarde.—Sesiones de pa-tines, lawn tennis, velo-

dromo, tiro de pistola y carabina, fantoches, Tío Vivo, columpios, gimna-sio, juego de bolos y otros recreos.
Entrada al Jardín, 1 peseta.
Por las mañanas, rebaja de precios.

PÉRDIDA
Se ha extraviado una car-ta con un billete del Banco de España, de 25 pesetas, cedula de vecindad y otros documentos.
A la persona que lo de-vuelva en las oficinas de este periódico, se le gratificará con el billete de 25 pesetas.
PROPIETARIOS
al 6 por 100 anual, dinero para hipotecas, Madrid y pro-vincias.—P. Angel, 21. 2.º

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMATICOS
VENANCIO VÁZQUEZ
DESPACHO: CUATRO CALLES
Y EN LOS ULTRAMARINOS

SINAPISMO RIGOLLOT

Contra las Congestiones, Dolores, Resfriados, Influenza, etc.
INDISPENSABLE EN TODAS LAS FAMILIAS
Se vende en cajas de lata de 10 hojas, en todas las Farmacias del mundo.
Exigir en la caja el nombre y la señal del autor, P. Rigolot, 24, Av. Victoria, París.

COMPANIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFES

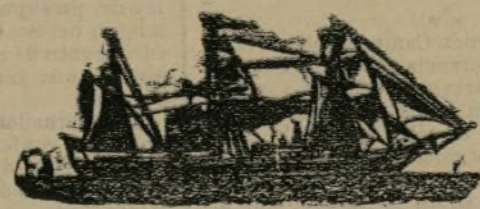
LA CASA QUE PAGA MAYOR
contribución industrial en el ramo
Y FABRICA
9.000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA
38 MEDALLAS DE ORO
y altas recompensas industriales.
DEPOSITO GENERAL
18 y 20 CALLE MAYOR, 18 y 20
Madrid.

GUIA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

DECIMA EDICION

CORREGIDA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA
CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Corpos Colegiados: Senado.—Congreso de los Diputados.—Corpo diplomático: Español.—Extran-jero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Po-mento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.
MADRID.—Indice de los habitantes de Madrid, por orden de apellidos, con la indicación de su profesión calle y núm.: en donde viven.
MADRID.—Indicador de todas las profesiones, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.
MADRID.—Indicación de los habitantes residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.
Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranje-ros, de gran importancia y utilidad para el público en ge-neral.
Se halla de venta en la Librería Editorial de Bailly-Baillière é Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.



COMPANIA VASCO-ANDALUZA

IBARRA Y COMPANIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuen-ta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas.
Luzas.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valen-cia, Tarragona, Barcelona, Ceite y Marsella.
Miercoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.
Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.
Sábado.—Para Santander y Bilbao.
La carga que no esté embarcada los dias fja-dos antes de las dos de la tarde no podrá ser admitida.
Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.
Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Pa-rilla, al lado de la batería Salvas.



REGALO

La empresa de EL GLOBO
regalará un ejemplar, en español,
de la famosa obra de E. Zola, titu-lada

LOURDES

y publicada en folletín, á todos
cuantos se suscriban al periódico
y remesen directamente ó paguen
en estas oficinas el importe ade-lantado de un semestre de sus-cripción, cuando menos.

ESQUELAS

Se admiten en la Administración de este periódico, San Agustín, 2.
Precios muy económicos.

MANTAS
de pañeta para caballo á 20, 25 y 30 reales. Todos precios.
Calle de Postas,
POSADA DEL PEINE

LA CATALANA

IMPRESA Y LITOGRAFIA
2, SAN AGUSTÍN, 2
Este Establecimiento cuen-ta con todos los adelantos modernos para la confección de periódicos diarios. Ade-más se hace toda clase de trabajos propios de esta in-dustria, con gran economía.

LA CONFIANZA 11, LUNA, 11

Almacén el mejor surtido y más barato de Madrid. Mobiliarios para todas las fortunas. Alquiler de mobiliarios completos.

PUBLICIDAD UNIVERSAL
AGENCIA DE ANUNCIOS
DE RICARDO STORR

Esta antigua Casa, que no tiene absoluta-mente nada que ver con ninguna otra de su clase, sigue admitiendo anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos.
ESQUELAS FUNEBRES.
Combinaciones de publicidad con gran ventaja de precios.
Se envían tarifas de precios á las personas que las pidan dirigiéndose en Madrid á las
OFICINAS: CALLE DE SAN MIGUEL, 21 DUP.º
PRINCIPAL IZQDA.— TELEFONO 805

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS
CURADOS PROMPTO Y SEGURO. Tratamiento fácil y secreto. sin yendo de viaje.
Aprobación de la Academia de Medicina.
Certificaciones de los Quirúrgicos principa-les encargados de la inspección de los Hospitales de París, del servicio de las Enfermedades contagiosas, que acreditan que las **CAPSULES-MOTHS** se han empleado siempre con el mejor éxito.
Para evitar la falsificación, se debe aceptar únicamente la caja teniendo la etiqueta con el Sello en azul del Estado Francés.— En todas las Farmacias.
CAPSULES-MOTHS de Copey y Cabaña; Cabaña pura; Copey, Cabaña y Sándalo; Copey y Sándalo; Sándalo puro, y todos otros Medicamentos.

PERFUMES SOLIDIFICADOS

de las **ESENCIAS ORIZA**
bajo forma de Lápidos

PERFUMANDO TODOS LOS OBJETOS sin mojarlos.
Doce olores exquisitos.

PERFUMERIA ORIZA

L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, PARIS.



—Es verdad, padre,—contestó Sacrovir.
—Cuando uno es testigo de lo que pasa to-dos los dias—añadió Jorge—se teme por el porvenir de la República y hasta de la huma-nidad.
—Veamos, hijos, veamos—dijo Mr. Le-brenn sonriendo.—¿Qué pasa tan terrible pa-ra ese desaliento? Contádmelo pues.
—¿Cómo? ¿Vos nos lo preguntáis!—exclamó Jorge con sorpresa.
—Desde luego—contestó el hijo del comer-ciante.—Luis Bonaparte primer magistrado de la República, recomendándose con los re-cuerdos de su tío, el hombre del 18 bruma-rio, uno de los más horribles despotas que hayan pasado nunca sobre Francia, á quien arruinó, despojó, y entregó dos veces á la invasión y á los Borbones.
—¡Bah!—exclamó Mr. Lebronn con una carejada homérica.—¿Luis Bonaparte os hace temer! No osáis ligeros: el sufragio univer-sal, como la lanza mágica, cura las heridas que ha hecho.
—El Gobierno en manos de esa gente cu-yos hombres más republicanos miran la Re-pública como un ensayo...
—Sí, como un ensayo... ensayo que hacen ellos, que han ensayado tantas fidelidades, tantos juramentos... Es en ellos una vieja costumbre. ¡Pobres hombres! ¿Qué nos im-porta eso? Si ellos nos ensayan, ¿no otros los ensayamos también, y cuando llegue el oja, les dirá el escrutinio: Ya lo véis; no sabéis ni servir á la República ni servir de ella. Es-táis despedidos.
—En hora buena, padre, pero hay otra cosa peor, la instrucción pública entregada á Fa-loux, el apologeta de la inquisición, el eje-ctor de infames obras de los jesuitas, el au-daz mantenedor de lo más odioso, implaca-ble y retrógrado del partido absolutista y cle-rical. Ya véis, la educación de la juventud confiada á los hombres negros, de ese hom-bre negro.
—Hijos míos—replicó Mr. Lebronn sin re-montarnos más allá de 1789—¿quién tenía en aquella época el monopolio de la instrucción pública? El clero ¿no es así? el clero en su omnipotencia de tal modo incontrastable, que hizo cortar la cabeza á dos pobres niños que se habían reído de una procesión. Pues bien, aquel clero tan omnipotente ¿pudo con-

jurar la revolución, por más que fuera dueño de la educación pública? ¡Cómo! ¡Teméis á los hombres negros de Falloux en 1849, cuando tenemos la libertad de la prensa y la pro-paganda socialista más activa y ardiente que la de los enciclopedistas del siglo pasado! ¡Cómo! Dudáis y aun teméis, cuando, gracias al sufragio universal, en dos años á lo más bastará un soplo del país para hacer volver para siempre de sus tinieblas á todos esos hombres negros!
Vamos, hijos, ya no estáis en edad de tener miedo de fantasmas.
—¿Y la expedición á Italia?—dijo Duche-ne.—La República italiana, batida, ametra-llada por nuestros soldados y el Papa resta-blecido por nuestras armas.
—Pero niños, ¿deploráis la restauración del Papa por medio de la fuerza? ¿No veis ahí la negación de esa supuesta infalibilidad divi-na? Dios ha dejado á su representante á la tierra implorar las carabinas de los cazado-res de Vincennes, prefiriendo la pólvora á las oraciones. Adelante, hijos; el papado ya no se levantará de este último triunfo. Debía reinar por el amor y la fe, y apela á la vio-lencia: por la violencia se perderá, y muy luego, la República romana tomará su lugar entre los pueblos libres. La vieja costumbre de la disciplina ha obligado á nuestros bra-vos soldados á una restauración papal, inícu-a é imbécil; pero paciencia: dos años de ejercicio de sus derechos individuales ilus-trarán á nuestros soldados sobre sus verda-deros deberes. Y los votos del ejército, ¿no son ya socialistas en su mayoría?
Por otra parte, hijos, dentro de algunos años, no habrá ya reyes en Europa, y por consiguiente, no habrá tampoco ejércitos, pues lo uno no va sin lo otro. Los pueblos regenerados, emancipados, no pensarán, por interés común, sino en unirse fraternalmen-te, en cambiar sus productos en vez de batir-se. Adelante, adelante: se acercan los tiem-pos en que los últimos batallones se irán con los últimos reyes.
—¡Ah! ¿Veremos nosotros tan felices tiem-pos?—preguntó Sacrovir no menos admirado que Jorge de la tranquilidad del comercian-te.—En todas partes, á la hora presente, la libertad de los pueblos está amordazada, per-seguida, azotada por los verdugos de los re-

yes absolutos. Italia, Hungría, Alemania es-tán de nuevo encorvadas bajo el yugo san-griento que rompieron en 1848, electrizadas con nuestro ejemplo y contando con nosotros como con hermanos. En el Norte, el despota de los cosacos con un pie sobre Polonia y otro sobre Hungría, ahogadas en su sangre, ame-naza con su *knout* á la independencia de Eu-ropa, dispuesto á lanzar contra nosotros sus hordas salvajes.
—¡Oh! nuestros padres, en tiempo de la Convención aplastaron esas hordas, hijos míos, y nosotros haríamos lo mismo que ellos hicieron... En cuanto á los reyes, amenazan, rugen de furor, y sobre todo de miedo. De la sangre de los mártires asesinados por ellos, ven ya nacer millares de vengadores. Esos porta-coronas tienen vértigo, y con razón en verdad. Que estalle una guerra europea y la revolución los devora. Y si la paz subsiste, la ola pacífica de la civilización irá subiendo subiendo hasta sumergir sus tronos. Adelan-te, adelante.
—Pero ¿y en el interior?—preguntó Jorge.
—Y bien ¿qué pasa en el interior?
—¡Ah!... la desconfianza, el miedo, la mi-seria por todas partes, á causa de las maqui-naciones é intrigas de los eternos enemigos del pueblo y de la burguesía. El crédito ani-quilado... Poblaciones extraviadas, engaña-das, excitadas contra la República su madre, por los que saben perfectamente que bajo un Gobierno republicano socia-lista, no podrán ya explotar al pueblo y á la modesta burgue-sía, sobre quien pesa casi enteramente el im-puesto, es decir, la miseria.
—¡Pobres ciegos!—exclamó sonriendo mis-ter Lebronn.—El prodigioso movimiento in-dustrial que se opera en las diferentes clases de trabajadores y burgueses, ¿no hiera vues-tra vista? Pensad en esas innumerables aso-ciaciones de obreros que se funden en todas partes, en esos excelentes ensayos de bancos de cambio, de crédito territorial, etc., etc. Esas tentativas, unas coronadas de buen éxito, otras inciertas aún, pero emprendidas todas con inteligencia, valor, probidad, perseve-rancia y fe en el porvenir democrático y so-cial, ¿no prueban que el pueblo y la burgue-sía, no contando ya con la ayuda del Estado, esa impotente quimera, buscan su fuerza y recursos en sí mismos, á fin de emanciparse

de la explotación capitalista y usuraria, como se han emancipado de la tiranía monárquica y jesuítica?
Creedme, hijos míos, cuando todo un pue-blo como el nuestro se pone á buscar la so-lución de un problema de que depende su verdadera libertad, su trabajo, su bienestar y el de su familia, encuentra seguramente ese problema, mayormente con ayuda del so-cialismo.
—Pero, padre, ¿dónde están nuestras fuer-zas? Nuestro partido está diezmado... los re-publicanos socialistas, calumniados, denun-ciados, perseguidos, presos, proscritos... ¿Qué más diré? ¿Cómo no desanimarse cuando se recuerda, que vos debéis la tardía justicia que se os ha hecho... ¿á quién?... al conde de Ploumnel, realista omnipotente hoy.
—¡Ah! padre—añadió Jorge á las palabras de Sacrovir.—¿Los realistas omnipotentes, y los republicanos perseguidos? ¿No es este el peyorable símbolo de una situación cuyo pensamiento nos abruma?
—¿Y cuál es, hijos míos, cuál es la conclu-sión de vuestro abatimiento?
—¡Ah!—exclamó tristemente Sacrovir.—Lo que tenemos es la ruina de la República; es la vuelta á lo pasado; es retroceder en vez de avanzar; es la negación del progreso; es llegar á esta amarga convicción: la humani-dad, en vez de marchar siempre, está fatal-mente condenada á girar sobre sí misma, en un círculo de hierro, de que no puede nun-ca salir. Así, pues, temo que la República sucumba y que volvamos más allá del punto de que nuestros padres partieron el 89.
—Eso es justamente lo que dicen y espe-ran los realistas, hijos míos.
—Y es la verdad, padre mío.
—Que los realistas cometan este error de lógica, pase; yo lo concebía: nada ciega tanto como la pasión, el interés ó las preocupacio-nes de casta; pero que nosotros, hijos míos, cerremos los ojos á la evidencia del progreso, más resplandeciente que el sol, para hun-dirnos en las tinieblas de la duda; que hega-mos á la santidad de nuestra causa la injuria de dudar de su poder, de su triunfo sobrano, cuando por todas partes se manifiesta...
—¿Qué decís, padre?
—Digo, cuando nuestro triunfo se mani-fiesta por todas partes, digo que en tales